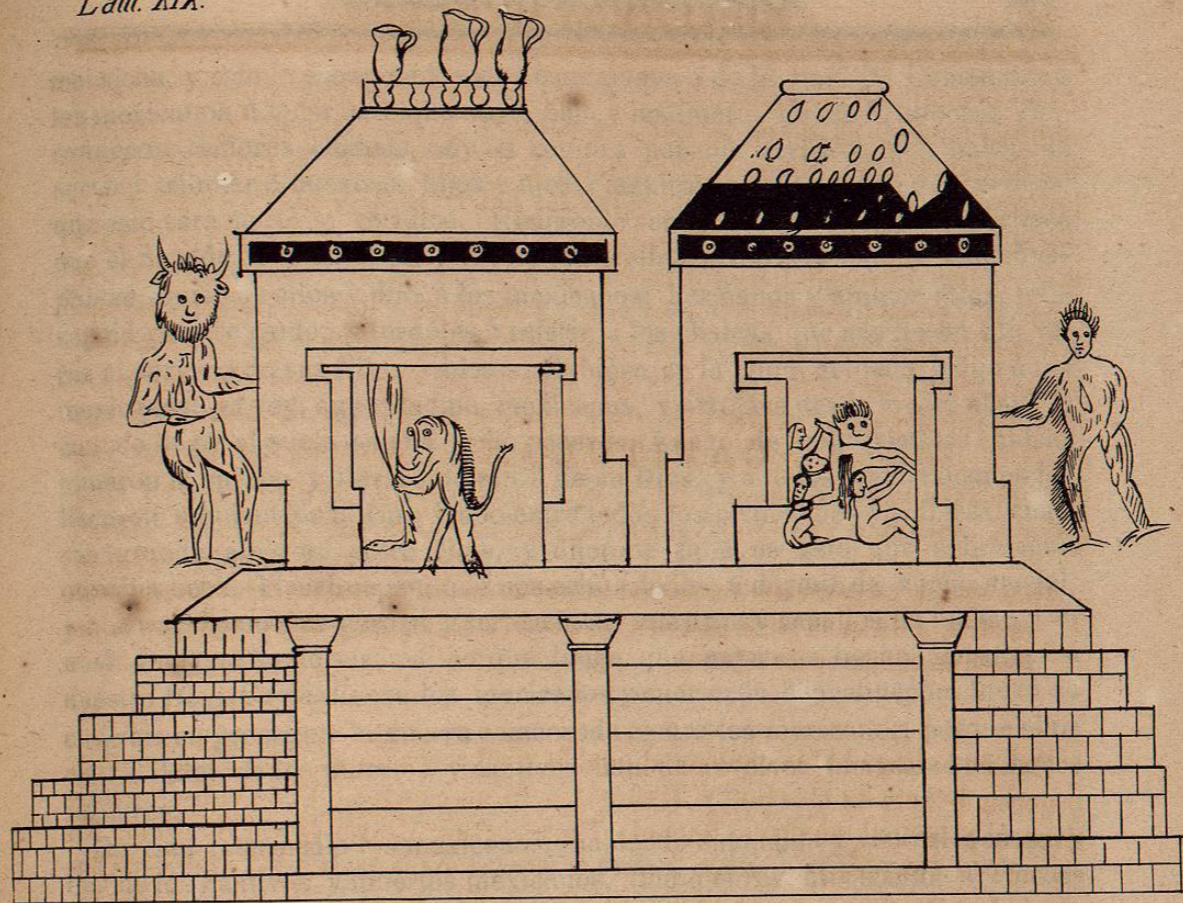


CAPITULO XXIV.

Trata cómo de los presos cautivos mexicanos, querian los chalcas alzar por rey de los mexicanos cautivos, y darles un barrio para ellos; no quiso *Tlacahuepan*, principal; antes murió, haciendo ceremonias en día señalado.

Habiendo llegado los chalcas al pueblo y cabecera de ellos en *Tlalmanalco*, trajeron delante de *Quateotl* y *Teosihuhtecutli* un cautivo. Visto entre los cautivos al principal mexicano llamado *Tlacahuepan*, alzaron la voz diciendo: No es muerto *Tlacahuepan*, como dicen los mexicanos, que éste es: y luego de hecho hicieron acuerdo y concilio entre ellos, y acordaron no matar á este principal, ántes alzar á los mexicanos de muerte, y que fuese rey de ellos *Tlacahuepan*, dejándolo en un barrio con todos los otros, y habiéndolo entendido *Tlacahuepan*, en presencia de todo el senado de los chalcas, se sonrió diciendo: riome de vosotros y de vuestros vanos pensamientos; que este cuerpo, cabeza, brazos y piernas, y las de mis compañeros mexicanos que aquí estamos, y á lo que salimos de nuestras tierras, no es á otra cosa, señores, sino en campo aventurar nuestros cuerpos, ó ser señores de todos vosotros, ó de mataros en justo campo y batalla, y la pretension nuestra fué lo propio; ahora estoy en vuestro poder, y pues sois señores, y de ello os jactais, quiero holgarme con mis compañeros, y luego me traigan un árbol ó morillo redondo muy grande, de mas de veinte brazas en alto, que quiero holgarme y bailar y cantar con mis compañeros, y luego me traigan un árbol, y cuando lo hayan traído, venga tambien el atambor y teponaztle, para que con mas gloria reciba yo vida ó muerte. Habiéndolo oído los chalcas, trajeron luego un árbol de mas de veinte brazas en alto, é hicieron á dos ó tres estados ante de la puerta del cercado de cuatro bogas, como estan los de los pilotos en las naos: y traído el palo, abrazóse junto á la punta, habiendo hecho un agujero antes para esto, é hincallo y levautarlo en alto, y para levantarle se ocuparon más de cuatrocientos indios chalcas, y estando ya incado, dijo que trajesen el *teponastle* y *tlalpanhuehuatl*, que es como un atabo de los negros que hoy bailan en las plazas, y el consonante acompañado rosillo, hendido casi la mitad de por medio, que es donde está hueco, y tiene como una vara de largo, y para tañerse es con dos varillas, y están ó tienen en la punta unas bolae de olli, el cual salta mucho, tira á negro, es como

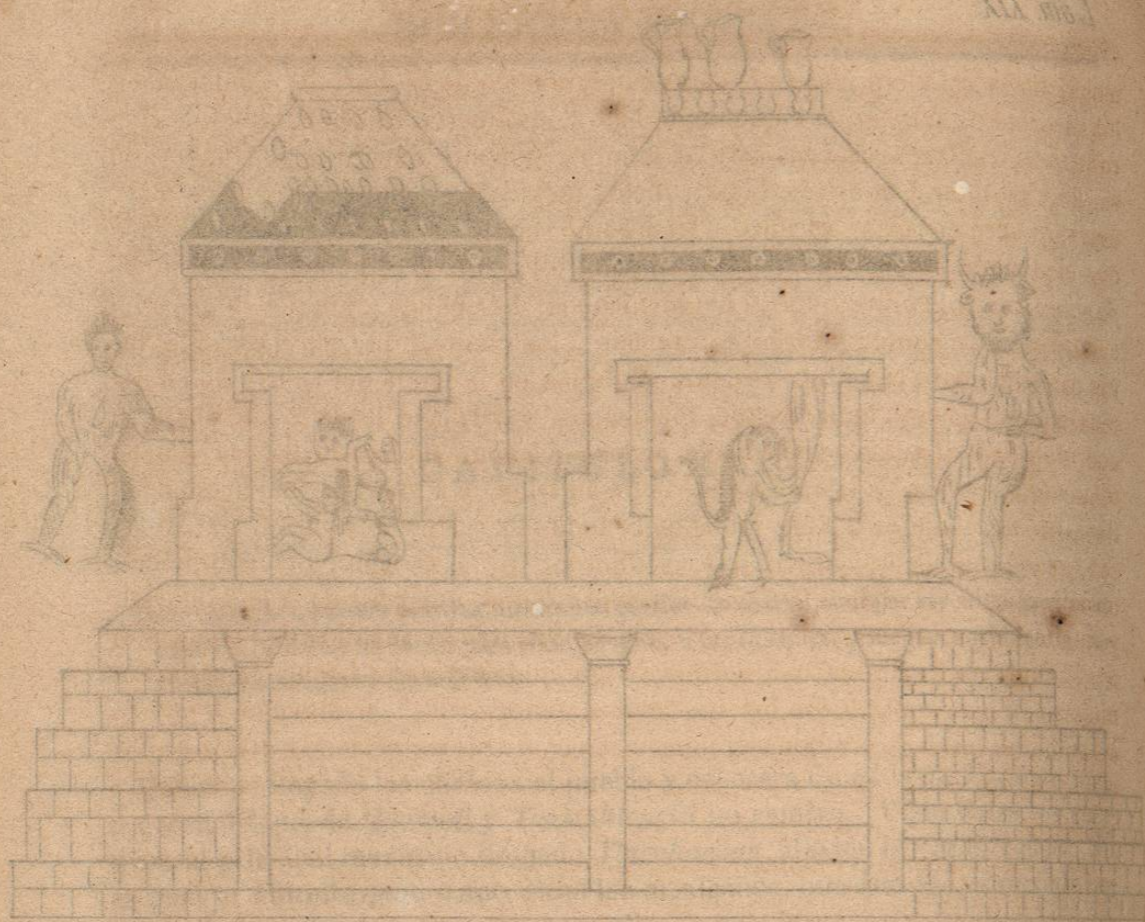
Lám. XIX.



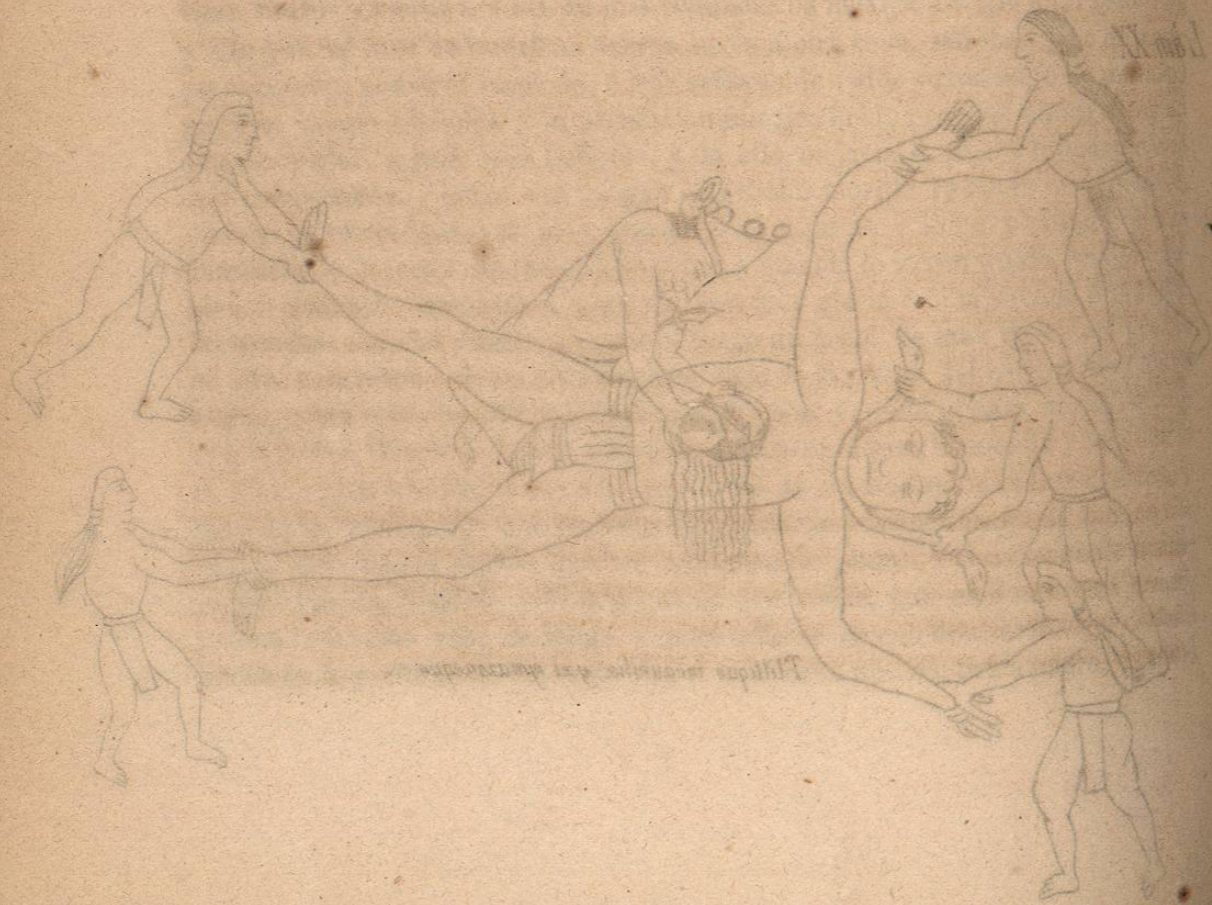
Este era el comun edificio de los templos.

Lám. XX.





Este era el común edificio de los templos



El tipo de transportación de los heridos

melcocha, y esto lo sacan de los rios caudalosos ó de la mar. (1) Comenzaron los mexicanos á tocar el canto suyo, bajo y lastimero. Desde lo alto dijo *Tlacahuepan*: Señores chalcas, hoy os compro por mis esclavos, que habeis de servir y tributar á nuestros hijos y nietos mexicanos, y mirad lo que os digo, que esto será cierto y verídico. Hiciéronle señal los chalcas que escuchase que el Senado le levantaba por rey de todos ellos universalmente, y *Tlacahuepan* se sonrió de ellos y dijo á los mexicanos: hermanos y amigos míos, proseguid vuestro canto; y tornóles á referir á los chalcas que acudiesen con veras al servicio de sus hijos y nietos. Subióse en la punta del palo y dijo á los mexicanos: ya voy, aguardadme, mexicanos; y arrójase desde lo alta abajo, y cuando llegó al suelo estaba hecho pedazos. Luego de improviso los chalcas tomaron el cuerpo y llevaronlo al Cú de su Dios, y á todos los mexicanos los llevaron maniatados al Cú. Hubo entre todos los principales y señores chalcas grande alboroto entre ellos, y dijeron: ¿qué es esto que sobre nosotros ha hecho *Tlacahuepan*, que nos echó á todos á dormir de sueño mortal, y que nos hemos de perder, y ser esclavos vuestros y vasallos de los mexicanos? Pues no ha de ser así, porque luego que hayamos hecho sacrificio á nuestro Dios *Camaxili* con los mexicanos y cuerpo de *Tlacahuepan*, luego se entienda en proseguir la guerra comenzada contra los mexicanos, porque ellos con el dolor de los muertos y cautivos han de revolver furiosamente sobre nosotros.

En este intermedio los mexicanos, habiendo entendido y visto el suceso y mal de los cautivos y muertos mexicanos, llamó el rey *Moctezuma* á *Tlacateutl* y á *Cihuacoatl*, y dijo: ya teneis entendido la muerte de *Tlacahuepan* nuestro hermano y principal mexicano de las manos de los de Chalco, y los otros nuestros hermanos *Chahuacue* y *Quetzalcuauh*, y demas mexicanos de *Tenuehtitlan* que murieron con ellos, y ahora es menester que volvamos otra vez contra los de Chalco, pues han comprado con la sangre de los muertos esta guerra y muerte contra ellos y contra sus pueblos y tierras. Entendido esto por los principales y capitanes *Tlacateutl* y *Tlacochealcatl*, luego comenzó á dar aviso de que á otro día de mañana se juntaran todos con sus divisas de todo género de armas; cueros de tigres, águilas, leones, diciendo: ahora y no mas, hermanos; y así comenzaron con grandísimo estruendo y vocería, y tan furiosos, que llegaron á la parte que llaman *Cocotitlan*, media legua ántes del pueblo de *Tlalmanalco*, cabeza de los chalcas, *Huexotzingo* y *Cholula*, y llegados á *Itstepantepec* dijo el rey *Moctezuma* el viejo á los suyos: ¿adónde haremos noche para entrar de tropel y dalles alborada, que no quede chalcatl con vida? y sobre esta razon mandan el rey *Moctezuma* y *Cihuacoatl*, que por este mismo caso ninguno ha de volver á México, hasta morir ó alcanzar la victoria de los chalcas. Luego untémonos con barro de arena nuestros cuerpos,

(1) Este pasaje adolece de suma oscuridad; despues de una lectura atenta, se desprende que el autor hace una descripción del teponaztli, llamándole "consonante acompañado rosillo," dando á entender en ello que un teponaztli rojo es concertante en la música con el tlapanhuehuetl. En cuanto á que el *olli* ó *hule* se saque «de los rios caudalosos ó de la mar» es absolutamente falso: en su lugar dijimos ya lo que es esta gema elástica. CRÓNICA—38.

que ya de hoy mas adelante no hay acordarnos de nuestro padres, madres, mugeres, hijos, hermanos, ni deudos. Pongamos por delante las muertes de tantos principales hermanos y parientes, que en manos de esos malditos chalcas han muerto con tanta crueldad. Duélaos los corazones por ellos, pues fueron valerosos capitanes *Tlakahuepan*, *Chahuacue* y *Quetzalcauahu*, con los demas mexicanos, y así, ya estamos aquí, comencemos á untarnos del barro arenisco nuestros cuerpos, vayan luego á topar nuestro bagage y mantenimiento doce ó veinte mensajeros: y luego comenzaron á sentar y levantar su real, estancias, buhios en *Cocotillan* y en *Itzapaltepec*, y estando con velas y escuchas, oyeron á media noche un buho llorar, *tecolotl*, (es ave de mal agüero para los indios) ó tecolote, *cocotiaca*, que dos veces dijo esto: *nocne, nocne, nocne*, y luego tornó otra vez á llorar, el buho dijo: *tecolo coco teteo yollo yollo*: tornó tercera vez el buho y dijo: *tecolo coco quechtepolchichil, quechtepolchichil Chalco, Chalco*. Luego dijo: *Tlailottlac Inzihuacoatl Tlacaeltzin*, y á esto respondió el capitán *Tlacaeltzin* mexicano á sus compañeros: ¿Entendeis, hermanos, lo que dice este agüero pájaro? y luego le respondieron los mexicanos diciéndole, que mentaban y nombraban á los chalcas y sus barrios. Respondió *Tlacaeltzin*: ea, hermanos, esforzaos con ánimo valeroso, que esto no lo dice el buho, que enviado es, y así se levantaron con valeroso ánimo. (1)

(1) Este curioso pasaje lo relata el padre Duran, cap. XVII, en la forma siguiente: "Los chalcas, muy soberbios, se apercebieron y repararon su ciudad, fortaleciéndose todo lo que pudieron, y aquella noche, estando así los mexicanos como los chalcas muy alerta y sobre aviso temiendo no diesen sobre ellos y los tomasen durmiendo, oyeron unos mochuelos que se respondian el uno al otro: en cantando el uno respondia al otro, y el uno decia *tiacan, tiacan*, que quiere decir *esforzado, esforzado*, y el otro respondia *nocne, nocne*, que es una interjeccion reprobativa que usan estos indios, que denota enojo: en lo cual advirtieron los chalcas y los mexicanos, y cobraron sobresalto teniéndolo por mal agüero, porque naturalmente estos indios lo son agoreros, todo lo del mundo. Y estando así sobresaltados, tornaron los buhos á cantar á decir *teteo, teteo*, respondia el otro, *yollo, yollo*; que quiere decir, *cortar, cortar: corazones, corazones*: tornaron á cantar tercera vez, y decia: *quetchpol chichil, quetchpol chichil*, que quiere decir, *garganta sangrienta ó colorada*, y respondia el otro, *chalca, chalca*, que quiere decir, *los chalcas*. *Tlacaeltzin*, cuando lo oyó, levantóse de donde estaba y fué á donde estaba el rey y donde muchos de los mexicanos le oyeron, y dijo: oh mexicanos: mirá como los cocuillos ó buhos os anuncian victoria: alguna cosa divina mueve aquellos pájaros para que canten aquello, porque no es posible de su motivo salga: alguien les mueve el pico para que nos anuncien la victoria: mandado es, por tanto, oh mexicanos: ánimo y esfuerzo; no perdamos por nuestra flaqueza lo que de arriba se nos promete."

A este pasaje recayó la siguiente nota del Sr. D. José Fernando Ramirez: «Parece que el autor se refiere á la ave que en la lengua mexicana lleva el nombre de *tecolotl*, vulgarmente *tecolote*, y que tenian como de infeliz agüero.—«Cuando oian cantar al buho estos naturales de la Nueva España (dice Fr. Bernardino de Sahagun,) tomaban mal agüero; ora estuviese sobre su casa, ora estuviese sobre algun árbol cerca. Oyendo aquella manera de canto del buho, luego se atemorizaban y pronosticaban que algo les habia de venir de enfermedad, ó muerte, ó que se les habia acabado el término de la vida á alguno de su casa, ó á todos; ó que algun esclavo se les habia de huir, ó que habia de venir su casa y familia á tanto riesgo que todos habian de perecer, y juntamente la casa habia de ser asolada y quedar hecha muladar y lugar donde se echa-

sen inmundicias del cuerpo humano, y que quedase en refran de la familia y de la casa el decir:—*en este lugar vivió una persona de mucha estima, veneracion y curiosidad, y ahora no están sino solas las paredes: no hay memoria de quien aquí vivió.*—Esta creencia supersticiosa no existió solamente entre los mexicanos; idéntica fué la de los egipcios, segun claramente se deduce del siguiente pasaje de Horapollon: "*Nicticorax mortem significat: quemadmodum enim hic derepente pullos cornicun noctu, sic et mors homines nec opinato invadit atque oprimit.*" (HIEROGLYPICA, lib. II, cap. 25 ed. de Paow.)—Por lo que toca al diálogo de los *tecolotes*, es de advertir que el chirrido de varias aves tiene cierta semejanza con la entonacion de algunas voces mexicanas, y de aquí es que de ellas se derivó tambien, por onomatopeya, el nombre que se les impuso."

Las palabras latinas arriba citadas, quieren decir: «El buho significa muerte, porque del mismo modo que aquel invade y oprime por la noche repentinamente á los polluelos de las cornejas, así la muerte lo hace con los hombres sin ser esperada.»